

ENTREVISTA COM MARGARITA FLORES: NUEVAS PRÁCTICAS PARA EL DESARROLLO DEL POTENCIAL CREATIVO

Entrevista a Margarita Flores: novas práticas para o desenvolvi- mento do potencial criativo

Interview with Margarita Flores: new practices for the development of creative potential

Entrevistadoras

Maria Celeste Sanches¹

Kárita Bernardo de Macedo²

Entrevista concedida por Margarita Beatriz Flores Miranda, em 02 março de 2022, pela plataforma virtual Google Meet.

1 Graduada em Design Gráfico pela UFPR, possui Especialização em Moda pela UEL, Mestre em Desenho Industrial pela UNESP, Doutora em Ciências (área de Arquitetura e Urbanismo) pela FAU-USP e Doutora em Diseño, Fabricación y Gestión de Proyectos Industriales, pela Universitat Politècnica de València (UPV-Espanha). Membro dos Grupos de Pesquisa Design de Moda (CNPq), Estudios Transversales en Creación Contemporánea (Universidad Nebrija- Espanha) e da Red Internacional de Investigación en Diseño Sistemico (UPV - Espanha). Colaboradora Internacional da ABPEM - Associação Brasileira de Estudos e Pesquisas em Moda. Pesquisadora no campo das metodologias de design, concentra seus estudos em design sistemico e sintaxe visual no design de moda, possuindo inúmeras publicações na área, entre as quais se destaca o livro "Design de Moda: estratégias metodológicas em design". Currículo Lattes disponível em: <http://lattes.cnpq.br/8907190875740535>; e-mail: tetisanches@hotmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-0533-4793>.

2 Professora do Instituto Federal de Santa Catarina- IFSC, campus Gaspar, desde 2015; foi coordenadora do Curso Superior de Tecnologia em Design de Moda dessa instituição (2017-2018). Doutora em Artes Visuais, na linha Ensino de Arte pela Universidade do Estado de Santa Catarina, mestre em História (2014) e bacharel em Moda pela mesma instituição (2011), Especialização em Docência para a Educação Profissional (2019), além de bacharel em Direito pela Universidade Federal de Santa Catarina – UFSC (2007). Tem experiência na área de História da Moda e na área de Ensino de Criação em Moda. Currículo Lattes disponível em: <http://lattes.cnpq.br/7252572511854491>; <https://orcid.org/0000-0002-9583-5590>; e-mail: karitha.macedo@ifsc.edu.br.

Resumen

La entrevista a Margarita Beatriz Flores Miranda habla sobre su trayectoria como arquitecta, investigadora, profesora de educación superior en proyectos arquitectónicos y fundadora de la Escola Acto, ubicada en la Ciudad de México (México). La entrevistada habla de su búsqueda para desarrollar la creatividad a través de nuevas prácticas, sobre todo, a través de su planteamiento de un modelo componencial del potencial creativo, que se basa en cuatro componentes esenciales: afecto, cognición, voluntad y empatía. En este universo, Margarita destaca que la creatividad está relacionada con la confianza en uno mismo y el autoconocimiento.

Palabras llave: Enseñanza del diseño; Pensamiento creativo; Enseñanza de la Arquitectura.

Resumo

A entrevista com Margarita Beatriz Flores Miranda, aborda sua trajetória como arquiteta, pesquisadora, professora do ensino superior de projetos de arquitetura e fundadora da Escola Acto, situada na Cidade do México (México). A entrevistada discute sua busca em desenvolver a criatividade por meio de novas práticas, sobretudo, por meio de sua proposta de um modelo componencial do potencial criativo, o qual se sustenta em quatro componentes essenciais: afeto, cognição, vontade e empatia. Nesse universo, Margarita destaca que a criatividade se relaciona com a autoconfiança e com o autoconhecimento.

Palavras-chaves: Ensino de projeto; Pensamento Criativo; Ensino de Arquitetura.

Abstract

The interview with Margarita Beatriz Flores Miranda discusses her trajectory as an architect, researcher, professor of higher education in architectural projects and founder of Acto School, located in Mexico City (Mexico). The interviewee discusses her quest to develop creativity through new practices, above all, through her proposal of teaching a componential model of creative potential, which is based on four essential skills: affection, cognition, will and empathy. In this context, Margarita highlights that creativity is related to self-confidence and self-knowledge.

Keywords: Design teaching; Creative Thinking; Teaching of Architecture.



Fotografía de Margarita Flores, 2022.

Margarita Beatriz Flores Miranda es Doctora en el Desarrollo del Potencial Creativo, por la Universidad Politécnica de Valencia, 2020. Maestra en Arquitectura y Urbanismo, por el programa Design Research Laboratory, del Architectural Association, 2002. Maestra en Arquitectura, por el Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña, 2003. Arquitecta por el Instituto Tecnológico de Monterrey, 1998. En el 2020 funda el proyecto de educación ACTO y desde el 2011 dirige su propia oficina orientada al diseño arquitectónico. Previamente fue Co-fundadora y Co-directora de Dear Architects 2007-2011, oficina ganadora de la Bienal de Arquitectura Latinoamericana, Pamplona 2015. Curadora de la Exposición OBJETO DE REFLEXIÓN 60 Años de Arquitectura Universidad Iberoamericana 2015. Integrante de la Comisión de Selección y Tutora de Arquitectura para el Programa Jóvenes Creadores, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes 2015 y 2016. Coordinadora del plan maestro “Sociópolis Proyecto para un Hábitat Solidario”, Valencia 2003. Trabajó como jefa de taller en at.103 y jefa de proyectos para Vicente Guallart, Enric Ruiz Geli y Enrique Northen. Directora de la carrera de arquitectura en el CEDIM, Monterrey 2007. Coordinadora académica del Centro Metropolitano de Arquitectura Sustentable, CDMX 2009. Actualmente es maestra de Proyectos en la Universidad Iberoamericana y en la Maestría en Arquitectura Avanzada del ISAD.

Entrevistadoras:

¿Qué es la escuela Acto y dónde está el espacio Laguna?

Margarita Beatriz Flores Miranda: La escuela Acto es un proyecto que responde, en gran parte, a lo que aprendí en la investigación de mi doctorado y que no quería dejar en una tesis escrita, sino crear aplicaciones prácticas y que me ayudaran a impulsar mi profesión, la arquitectura y su enseñanza. Laguna es un espacio ubicado en la Ciudad de México, en una zona muy céntrica de la Ciudad de México, la Colonia Doctores cuyos orígenes se remontan a 1889. El edificio de Laguna data de los años 20 y fue fundado como una fábrica de hilos y textiles. Actualmente es un espacio donde convivimos varias oficinas comprometidas con proyectos Creativos. Allí está la sede de Acto, una escuela dirigida al desarrollo del potencial creativo, donde también es mi oficina de arquitectura. Hay otras oficinas de arquitectura, hay gente que hace muebles, hay gente que hace cerámica, gente que hace incluso gastronomía. Entonces, somos muchas disciplinas que conformamos una comunidad. Por mi parte, soy la única que hago academia, es decir me enfoco a la educación. El sitio es una mezcla entre una fábrica vieja donde se hacían hilos, con toda la parte de los hilos, los bordados, y una parte que es completamente nueva, que respeta el estilo de la fábrica. Desde el aspecto práctico me gusta mucho hacer talleres para pocas personas, ya que la prioridad es ofrecer una atención personalizada al alumno, la cual es muy diferente al de un aula tradicional, en nuestro caso todos estamos sentados en una gran mesa. Los talleres se dirigen a arquitectos, hasta ahora, ya que es la disciplina que yo conozco. Eventualmente me gustaría abrir los talleres a más disciplinas, pero por ahora trabajamos con arquitectos.

Entrevistadoras:

¿Cuántas personas tienes en cada taller?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Varía, en cuanto al taller que se denomina Nuevas Prácticas, hemos llegado a tener hasta 26 alumnos. Pero lo que hacemos es que tenemos un maestro para cada 8 alumnos. Trabajando juntos, pero la atención es de uno a ocho.

Entrevistadoras:

Hemos visto que este taller lo compartes con otros profesores.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Con otros dos, Francisco Quiñones y Nathan Friedman, con quienes creé Nuevas Prácticas. También tenemos una especie de salón, donde impartimos el contenido teórico, y donde estamos todos generando una comunicación acerca del tema común y luego ya cada alumno desarrolla una línea de exploración. Entre ellos también hay momentos donde se apoyan para resolver sus trabajos. Y otra cosa que existe importante, es que invitamos a profesionales. Invitamos a arquitectos profesionales a que vengan a discutir el trabajo con los alumnos.

Entrevistadoras:

¿Los participantes de los talleres son arquitectos formados o también pueden estar los estudiantes de arquitectura?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí, hay de las dos opciones, porque en realidad lo que yo intento hacer es llenar esos vacíos que, en la Universidad, en México, no se cumplen, es decir el trabajo de introspección, de conocerse a uno mismo. Entonces tenemos alumnos desde cuarto semestre, hasta cinco años después de que ya se graduaron, es un rango muy amplio.

Entrevistadoras:

¿Están mezclados en los talleres? Es decir, ¿hay un intercambio de experiencias entre los ya están en el mercado y los que todavía no?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí, están mezclados. Eso es muy bonito, porque la libertad, o incluso la ingenuidad, de los más jóvenes inyecta energía a los más grandes y, a los que ya están en el mercado, aportan como un filtro de realidad.

Entrevistadoras:

¿Puedes contarnos un poco de tu trayectoria profesional? Sobre cómo ha surgido tu interés por desvelar el pensamiento creativo y potenciar su desarrollo en la enseñanza.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Principalmente, creo que la primera influencia es que yo fui a una escuela Montessori. Toda mi primaria y mi Kinder, fui una niña Montessori y yo realmente disfruté de la escuela. Me gustaba mucho esa libertad, donde me planteaban un menú de opciones y yo podía escoger libremente cuál desarrollar. Siempre con la responsabilidad de que tenía que cumplir con todo el material. Creo que eso empezó a despertar en mí el amor por el aprendizaje. Después tuve una educación muy convencional, en el TEC, un Instituto Tecnológico en la ciudad de Monterrey, ya que yo vivía en el Norte y en ese momento no había muchas opciones para estudiar la Universidad. Era muy técnica la educación, entonces sentí que me dieron unos hilos de conocimiento, pero que nunca me enseñaron a tejerlos. Yo sabía que eso se podía hacer, porque ya había estado en una escuela donde me enseñaban a tejer conocimientos desde mis intereses, que fue el Montessori, aunque cuando llegué al TEC, todo se mantenía muy aislado.

Acabé mi carrera profesional, trabajé dos años como arquitecta y decidí que había un vacío que tenía que compensar, que era mi educación en arquitectura: la cual a mí no me había valido para sentirme creativa, me sentía más creativa de niña [risas]. Entonces, busqué escuelas por el mundo y me fui a Londres. En Londres hay una escuela de arquitectura que es solo de arquitectura, no se enseña nada más que arquitectura, se llama la Architectural Association School of Architecture. Cuando llegué ahí, me di cuenta que se podía enseñar arquitectura de una manera mucho más creativa, donde cada quien podía, o tenía, que expresar sus propias maneras de ver el mundo. Así, consciente de que eso se podía hacer, yo dije: cuando regrese a mi país, tengo que hacer algo por aportar una nueva manera de enseñar. Luego me fui a Barcelona a estudiar y a trabajar con un grupo que me parecía muy creativo. Estando allí, me invitaron a hacer un Master. Entonces, hice un máster en arquitectura avanzada, pero al final acabé yo haciendo el programa del Máster [risas]. Ese máster, digo, esa vida en Barcelona, me llevó a un proyecto como profesional en Valencia. De este modo, conocí Valencia a través de Barcelona.

En seguida, regreso a México y emprendo mi trabajo como profesionista, trabajando para otras oficinas y luego, hace más de 15 años, empiezo mi propio trabajo como arquitecta, mi oficina, pero siempre he dado clases. Desde que volví a México, he estado en la Universidad dando clases y he descubierto que tengo un método de enseñar que hace que los alumnos estén muy contentos. Luego conocí a Bernabé [Bernabé Ortuño, su director de tesis] y él me hizo ver que yo tenía una manera de estimular el potencial creativo. Porque le enseñé el trabajo de mis alumnos, que tiene mucho que ver con la expresión, con el dibujo, como una herramienta del arquitecto para plantear ideas y compartirlas con los demás. Bernabé me alentó a que hiciera un doctorado acerca de cómo enseñar, en realidad, creo que ese fue el planteamiento para que yo pudiera compartir con otros maestros esa manera de enseñar. Entonces empecé el doctorado, en el que yo realmente estudié psicología du-

rante cinco años. Lo que hice con Bernabé fue muy interesante, ya que, como arquitecta y maestra, estudié la rama de la psicología sobre el comportamiento creativo, que lo estudian los psicólogos, pero desde la lógica intelectual de Bernabé, que es la producción industrial y el pensamiento sistémico, y creo que esa mezcla fue muy positiva.

Entrevistadoras:

Al final, tienes ahí una integración de aquello que en la práctica creativa es muy importante, cuando hablamos de proyecto o de producción en diseño y arquitectura, que es gestionar el pensamiento creativo y su uso práctico para solucionar cuestiones del contexto.

Margarita Beatriz Flores Miranda: La integración entre el pensamiento creativo y su uso práctico es esencial para lograr una aportación valiosa, ya que siempre la utilidad la demuestra el contexto, cuando el producto regresa a la sociedad y la sociedad dice: sí, has aumentado el valor. Entonces podemos hablar de un acto creativo. Si solamente se quedan las ideas, puede ser una idea loca y original, pero no es útil, entonces no es creatividad. Eso es muy importante enseñarles a los estudiantes. El acto creativo se completa con el reconocimiento de la sociedad, con esa valoración externa.

Entrevistadoras:

Siguiendo este hilo, de que has vuelto a México con esta intención de llevar una forma distinta de enseñar arquitectura, te preguntamos: ¿cómo se fundó la escuela Acto? ¿Qué te ha motivado? Ya has comentado que toda esta experiencia fuera de México te ha motivado, pero ¿cómo en realidad empezó este planteamiento pedagógico que mueve la escuela?

Margarita Beatriz Flores Miranda: El motor para empezar fue algo, como bien dices, que estaba en el entorno, ya que tiene que ver con un grupo de alumnos de la Universidad Iberoamericana. Yo doy clases en cuarto semestre y en octavo, y luego después del octavo, queda un año de tesis [trabajo de fin de grado]. Así, un grupo de alumnos quería que yo diera la clase de tesis, porque les parecía importante desarrollar una investigación donde la teoría y la práctica se relacionaran. Esa oferta no existe en la Universidad, o es una tesis teórica o es una tesis práctica. Entonces, como la Universidad no me dio ese espacio, lo hice con unos amigos; Nathan Friedman, que es un estadounidense que vive en México, y Francisco Quiñones, que es un gran amigo y que, en algún momento, fue mi alumno. Ellos dijeron, pues, hagamos un proyecto, un taller. Justo acababa de terminar mi

doctorado y dije, hagámoslo, o sea, es el momento perfecto. Bueno, salió de eso, de unos alumnos que querían [risas].

Ha funcionado muy bien y a ese taller le llamamos Nuevas Prácticas, con el anhelo de que cada quien practique y aporte a la sociedad haciendo lo que más ama hacer. Entonces, se crea un buen entorno, que es un elemento base de la creatividad y forma parte de las cuatro Pes de la creatividad: una es la Persona, la otra es el Proceso, otro es el Producto y el último es el que le llaman "Press". Press viene de inglés, partiendo de que existe en el entorno una Presión, que va tanto a estimular como a inhibir el proceso creativo. Entonces, yo me preocupo, porque creo que la escuela tiene que crear este entorno. ¿Cómo formas ese entorno, que va desde lo físico hasta lo psicológico? Así, me motivé a crear un entorno de confianza - esa es una palabra, para mí, muy importante - con un grupo pequeño o, a veces, más grande, pero que trabajemos siempre en función del desarrollo del potencial creativo. Para eso, analizamos cómo motivar en los alumnos la confianza, el despertar o el volver a activar esos intereses que vienen, casi que del alma. Que confíen en ellos, que los vean de frente y que configuren un proyecto alrededor de eso.

Estos alumnos vienen cuando están terminando su carrera. No es que hagamos la tesis aquí porque yo no puedo, no tengo una institución que avale una tesis de mi taller. Pero lo que sí hacemos es guiarlos en reconocer esto que acabo de mencionar, sus intereses. Entonces, establecemos metas, como: ¿cuál es tu meta profesional? ¿cómo te ves de aquí a 50 años? Pensando también en el tema del producto, que bien me ha enseñado mi tutor Bernabé. Bueno, pues ahora tenemos alumnos que, de estar perdidos hacia dónde iban a aplicarse, dieron el siguiente paso en su crecimiento profesional. Pues, el primer taller lo hicimos hace ya casi 2 años, y los alumnos ahorita están siendo aceptados en las universidades de Cornell, de Harvard, MIT, porque entendieron que eso querían estudiar. Tengo otros que han emprendido sus oficinas u otros que están trabajando con las personas con quien van a desarrollar su potencial. Entonces, creo que hoy se empieza a demostrar el valor de ese taller, de este tipo de educación.

Entrevistadoras:

Muy bien. Según hemos entendido, hay otro taller, que está relacionado directamente con el proceso creativo, ¿este ha surgido después?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí. Ese acaba de empezar, lo imparto yo, es un grupo piloto de seis alumnos. Tengo un alumno de 38 años, que es el más grande y ya tiene su oficina, que le va muy bien. El más joven es un alumno que está en la Universidad ahorita, haciendo su tesis, además, tengo varios profesionales. Me encanta, porque eso sí

es una exploración a tope. Es muy introspectivo y lo que hacemos es plantearnos un problema que queremos resolver, un problema que afecta a nuestras vidas. Pueden ser casos tan profundos como... por ejemplo: ya tengo una oficina que está creciendo, pero me está quitando vida. O sea, el problema es: ¿cómo logro hacer una práctica profesional de mi oficina, manteniendo una calidad de vida? Entonces ese es su problema a resolver.

Otro alumno, por ejemplo, ve que, en el ámbito del paisajismo, en la Ciudad de México, hay pocos profesionales, entonces él quiere emprender una oficina donde el paisajismo se entiende más como una jardinería. Este alumno va a hacer un libro acerca de cómo cualquier persona puede hacer un paisaje lindo para su casa o para la ciudad. Son problemas muy auténticos, personales y lo que yo hago es guiarles, a través de enseñarles desde distintos puntos: ¿qué es la creatividad?, ¿cuáles son sus elementos? Lo más importante, ¿qué es mi pasión?, ¿Cuál es el proceso creativo? ¿Cuáles son sus etapas? ¿Cómo las desempeña cada quien? A la par, vamos por cada etapa, abordando ese problema. Ahorita estamos en la primera etapa que es la definición del problema, que tiene que ver con una emoción muy importante, que sería el afecto: ¿cómo me emociono o cómo me relaciono de manera afectiva con este problema?

Antes y después del trayecto a través del proceso creativo, los alumnos responden a una batería de test con los que se evalúan los atributos de la creatividad. A partir de mi tesis, determiné que había una serie de atributos que se agrupan en cuatro componentes y que, por suerte, que fue como la parte más emocionante para mí de la investigación, esos cuatro componentes se relacionan de manera directa con cada etapa del proceso creativo. Así, los evaluamos en esos atributos, o sea, hay alumnos que han descubierto que su fluidez es muy limitada, mientras que su flexibilidad es muy amplia. Además, poder discernir entre flexibilidad y fluidez, a lo largo de un proceso creativo, creo que les ayuda a ver dónde está su potencial y así empezar a trabajar sobre esos atributos. Y como somos un grupo, lo interesante es que habrá alguien que es muy flexible o poco fluido, es decir, ves como que estará el inverso. Y el ver al ejemplo, pues te ayuda.

Entrevistadoras:

Entonces, durante el taller, ellos van a pasar por todo el proceso. Porque la idea es salir con un planteamiento, una posible solución al problema que ellos han identificado al inicio, ¿es así?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí. Estamos planteando maneras de medir, analizando cómo plantearnos objetivos medibles. Por ejemplo, el alumno que quiere hacer el libro del paisaje, a la par, va a aplicar a una beca que ofrece el Gobierno de México para

proyectos que tienen que ver con las artes, la arquitectura entrando en estas artes. Si le dan la beca para el desarrollo de este libro, puede ser que eso sea una valoración del entorno ante su producto. Además, la beca, los resultados los dan, justo cuando termina el taller, pues por ahí podemos empezar a evaluar. Por eso, les pido que hagamos proyectos que son palpables o realizables en cuatro meses, que es lo que dura el taller, 60 horas de clase. Intento eso para no quedarme sin ver si el resultado fue validado por el entorno, que sería la última fase, la última etapa del proceso creativo.

Entrevistadoras:

La propuesta pedagógica de Acto se apoya en tres pilares fundamentales: la confianza del individuo en sí mismo, la expresión genuina y el gusto por el conocimiento. Con esto que acabas de decir, que van a identificar un problema a un nivel afectivo, lo cual tiene que ver con sus cuestiones personales, podemos, entonces, concluir que hay una estimulación para el desarrollo de la autonomía, del autodescubrimiento, una búsqueda por una identidad autoral y de las potencialidades individuales, ¿es así?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí, absolutamente. Todos estos puntos que acabas de mencionar, Teti, forman parte de esos que son, para mí, los atributos. Hay un momento en cada etapa del proceso creativo donde vamos a evaluarlos y hablar de ellos. Por ejemplo, el tema de la autonomía aparece más en la tercera etapa del proceso creativo. Es cuando ya tienes tu hipótesis, decidiste por una manera de resolver el problema y lo que toca es trabajar muy duro, para manifestar su producto. Ahí es donde entran todas estas habilidades, como la autoestima, la autodeterminación, la confianza en uno mismo. Este sí, es un trabajo muy individual, que es lo que no pasa en la Universidad. No hay tiempo en la Universidad para trabajar con cada alumno de tal manera. Y no todos los alumnos quieren esto, además. Es decir, aunque es algo hermoso y a lo que estamos llamados en la vida, hay gente que le da mucho miedo. Entonces, lo que me gusta es que hay un espacio donde los que nos juntamos, todos queremos esa búsqueda, por más dura que sea.

Entrevistadoras:

Para aclarar un poquito. Hay estos 3 pilares que apoyan las etapas del proceso creativo y las aptitudes creativas, es decir, estas habilidades que se van desarrollando durante el taller. Entonces, lo que nos gustaría saber es si aplicas unas herramientas específicas a cada etapa o cada uno tiene que descubrir su proceso creativo y las herramientas son variables para cada persona.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Lo primero sería que los tres pilares para mí son una constante, ese es mi acuerdo con los maestros que entran aquí. O sea, si tú como maestro estás dispuesto a reconocer que tu trabajo es que el alumno genere más confianza en él mismo. Que tu labor como maestro es hacer que el alumno desarrolle una expresión genuina, que tu labor como maestro es enseñar lo que amas, para que el alumno ame lo que le estás enseñando. Eso es mi base. Si un maestro no está de acuerdo con que eso es parte de la profesión del dar clases, entonces no puede formar parte de mi equipo. Para mí esas tres bases son una constante y constituyen la manera en que yo me di cuenta que enseño. Ahora, eso no es una conclusión, los tres pilares para mí, fueron una reflexión a dos años de haber terminado el doctorado y que ya la puedo contar. Pero lo que sí hay es el listado de los atributos, o sea, en términos de metodología, ya en la clase de proceso creativo, están las etapas que yo las divido en cuatro.

Entonces, el método sería enseñarles, o que sepan ellos, que hay cuatro etapas. ¿Qué es lo que está pasando en cada etapa? Por ejemplo, una muy importante es antes de que llegue la idea, la famosa iluminación. Si no hay una iluminación, no podemos hablar de que hay un proceso creativo, porque no está resolviendo nada nuevo. O sea, tú tienes que llegar a un momento en el que dices: ¡Eureka! Aquí está la solución y no me la había imaginado antes, estoy emocionadísima y quiero ir a desarrollarla. Pero, antes de que llegue dicho momento, hay una etapa de frustración, porque la mente ya llegó a su límite. Entonces, que los alumnos sepan que lo que tienen que hacer es irse a incubar en lugar de decepcionarse de ellos mismos. Pues les dices: OK, ya llegaste al límite, deja descansar el problema. La metodología sería que les voy revelando etapa por etapa, porque quiero que se concentren en la etapa en la que están. Si en la primera etapa, el alumno quiere usar mucho el razonamiento, pues, les digo no. Ahora no es el momento de estar razonando tanto, ahora es momento de usar la imaginación, la fantasía, asociar ideas de manera remota, ser curiosos. Entonces, se tienen que enfocar en eso porque, en general, ellos quieren entrar desde la razón y así nunca va a salir una idea creativa.

Entrevistadoras:

Y, claro, al estimular la flexibilidad, también puedes proporcionar mayor fluidez, ¿verdad?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí, los tests que ellos hacen son tests que yo saco de la psicología y los adapto un poco a que sean más divertidos, porque la mayoría son para niños. Los que encuentro en los libros son tests para niños. Que no están nada mal, ya que como adultos te cuesta bastante resolverlos. Porque te tienes que sentar a ser

flexible durante 7 minutos, nada más que ser flexible, y es un reto. Así, el mismo test es una práctica de la habilidad.

Entrevistadoras:

Entonces, en Acto, se enfatiza la importancia de la percepción del contexto y el proceso creativo de los arquitectos mediante una lectura más amplia de su entorno. Además de la creación de un entorno propicio a la creatividad. Creo que, en la misma línea, nosotras pensamos que este enfoque es imprescindible a la práctica de cualquier creador. Quizás debería expandirse a muchos profesionales de la contemporaneidad. ¿Crees que, en formación de diseñadores y arquitectos, no se pone sobre el entorno el debido valor? Es decir, no se valora esta conexión en la práctica del proceso creativo en clase, no se resalta que para crear algo tenemos que ser conscientes de lo que pasa alrededor.

Por otra parte, está la producción masiva de productos que, muchas veces, va dirigida al mainstream, considerando un grupo muy restricto y dejando parte de la sociedad al margen. O sea, producimos más de lo mismo y no miramos a nuestro alrededor, para lo que necesita nuestra comunidad. ¿Crees que actualmente habría una desconexión entre el universo de la creación y las necesidades reales del entorno?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Claro, me parece una pregunta muy importante. Una cuestión muy importante de la cual hay que empezar a hablar. Más si somos maestros, si estamos en esta labor de educar y, definitivamente, como dice Kárittha, bajo la presión de lo que está como tendencia, no hay que hablar solamente de la producción de objetos, sino también valorar la producción de ideas. Parece que todos tenemos que pensar sobre una misma línea. Yo creo que es muy importante que los profesores las cuestionemos, en la medida de integrar más cosas que están afuera. Después de toda esta ola de lo que “deberíamos estar diseñando” y “cómo deberíamos de estar diseñando”, en ese sentido, creo que se ha hecho mucho daño al desarrollo del potencial creativo de la sociedad en general. Creo que ser maestro de cierta manera, de vocación, involucra muchísimo trabajo, como entender: OK, esto es tendencia, yo no voy a enseñar esta tendencia, más bien voy a abrir la perspectiva para que el alumno tenga más opciones para colocarse en algo que le llame la atención y que puede estar fuera de una tendencia. Es como buscar que el alumno se posicione en un entorno más amplio. Es un gran trabajo, es como empiezo siempre las clases... Porque el alumno tiene que, ya de entrada, crear un proyecto. En ese ámbito, cuando se da una clase de proyectos, lo que hago es decir: bueno, vamos a empezar por ciertos intereses comunes. Y ahí... eso está abierto a que el alumno diga cuáles van a ser sus referentes. Obviamente yo tengo que ir viendo que el referente tenga un valor que le dé

al alumno herramientas para diseñar. Mis clases de proyecto empiezan con que ellos me digan cuál es su productor de cine favorito, o su tema favorito de Chef o su tema favorito de la sociedad, algún psicólogo, alguien de filosofía. Y de ahí, cómo empezar a encontrar los valores de orden de estos creadores, que son sus referentes. Entiendo que si al alumno le llama la atención un referente es porque el mismo trae un sistema de ordenamiento que ya le atrae.

Así, cada alumno trae a la mesa, por decir que la mesa fuera el salón, un referente que expresa de manera más concisa lo que ellos quieren llegar a ser. Entonces, ya sólo después de eso, empezamos el proyecto, pero yo no soy la maestra que llego y les digo, vamos a hacer un hospital y entonces el programa del hospital en un terreno de 2000 m², etc. Yo les digo: ustedes definan qué vamos a hacer. Pero bueno, creo que el alumno tiene capacidad para entender el entorno y nos toca a nosotros nada más guiarlo en ese entendimiento del entorno. Y claro que sí, darles esa responsabilidad de que ellos definan en qué entorno quieren trabajar.

Entrevistadoras:

¿Qué importancia tiene estar en un espacio de creación colectiva que es una antigua fábrica textil y en el que se fomenta una relación con la innovación en varios ámbitos? Hay gente de diseño, gastronomía, arte, entonces, ¿qué puede aportar este espacio y esta interacción a tus talleres o a la propuesta de la escuela?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí, para mí es importante porque lo primero sería que te da una especie de libertad de ideas, ya que la idea es algo que el alumno genera en su mente y es de él. Y cuando ve que se puede, porque alguien más ya está por ahí haciendo un taller de moda o alguien está haciendo una cena maravillosa porque ese día viene un chef, dicen: claro, eso se puede hacer, ya alguien más lo está haciendo. Mi idea no está loca ni está fuera de lugar. Hay gente que ya se comprometió con esa idea y entonces me motiva.

Desde ahí me gusta mucho, porque es muy diverso y es muy flexible. Asimismo, todo lo que hay allí ha pasado por una especie de curaduría, la verdad, para estar en este lugar, la curadora revisa que los proyectos estén aportando algo auténtico, que tengan una búsqueda individual y que apoyen al entorno. Nuestros espacios de trabajo están abiertos al público. Ver el espacio de trabajo del otro es muy interesante, porque se habla del día a día, o sea, cuando la oficina está tirada, cuando la oficina está llena de gente y tienes que ir a pedir mesas o sillas... hay una comunidad. El sentido de comunidad para mí es muy importante. En la rama de la arquitectura en mi país, la comunidad de arquitectos es muy

cerrada, es como “mis amigos son” Por ejemplo, el que tiene la revista de arquitectura, que es una buena revista, claro, pero sus amigos son los arquitectos famosos, y eso creo que no está bien.

Entonces, quiero que mis alumnos, entre ellos, sean una comunidad de arquitectos donde el valor es que cada uno es diferente. Así, hay incluso una complicidad, porque cuando uno dice “yo te voy a contar mi idea y tú la tuya”, yo soy como cómplice de que “tu idea es una y que tienes que comprometerte con ella”. Se está formando una comunidad de arquitectos jóvenes, que comparten esa búsqueda por tener una práctica donde apoyan al entorno desde lo que más disfrutan hacer. Entonces, para mí estos son los puntos principales: soy libre de creer lo que quiero porque alguien más ya lo hizo y me enseña, en la vida real, que sí se puede. Por otra parte, somos una comunidad donde cada quien aporta un valor específico y no hay competencia, sino que hay, más bien, una armonía de mentes creativas que van buscando un camino de expresión propio. Para mí, la expresión es muy importante y creo que todos estudiamos diseño o arte porque queremos expresarnos, porque tenemos un anhelo por contarle al mundo nuestra manera de verlo.

Entrevistadoras:

En esta idea de comunidad, me parece que el concepto de transversalidad acaba surgiendo naturalmente. Es decir, durante el proceso, tus alumnos van a vivirla. Dentro del taller esto debe de ser muy rico para expandir el proceso divergente, o proporcionar nuevas conexiones de conocimiento, que, quizás, no pasarían si uno estuviera sólo, creando en su despacho o en su oficina, porque no estaría compartiendo percepciones.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Me fascina lo que acabas de decir, Téti, dos palabras que nunca las había conectado de esta manera, lo acabas de hacer y para mí es un descubrimiento. Así que gracias. Transversalidad, que es una palabra que se habla mucho en los planes de estudio. Destacan que en lugar de pensar que viene el semestre y tal, se propone conectar, en cada semestre, todo el conocimiento en red, lo cual es mentira. Yo no he encontrado un modelo de educación en la arquitectura que conecte todas las clases, o sea, nunca he encontrado una escuela que realmente haga que un alumno entienda todas las materias a partir de, a lo mejor, de un proyecto. En general, nunca damos una clase específica, sino que abordamos temas esenciales para los cuales nunca nos damos el tiempo para entrar en ellos. Por ejemplo, cómo descubrir cuál es tu proceso creativo. Pues yo no sé cuántas personas han dedicado más una hora a tratar de determinar cuál es su proceso creativo. Pero como dices, la transversalidad se trata de establecer nuevas conexiones, para mí eso está en todos los talleres. Entonces, el planteamiento es: te vas a dedicar 60

horas a que te diga alguien que ya estudió eso y que te diga, OK, esto es la teoría, ahora vamos a descubrir. Otro taller que damos es el de representación, que tiene que ver con que uno encuentre su modo de expresarse de manera auténtica, a través del dibujo, no aplicándolo técnicamente, sino como una herramienta de comunicación. Esos son temas transversales, donde tienes que conectar todo lo que sabes para sacar tu expresión.

Yo creo que la creatividad es eso, básicamente, nuevas maneras de conectar la información que existe en nuestro cerebro y en el entorno. Y cuando el “Eureka” llega es porque el cerebro hace una conexión grandiosa y te dice: “mira, si combinas esto con esto y con esto, solucionas el problema”.

Entrevistadoras:

Me parece estupendo, porque a veces la gente habla del proceso creativo como si fuera una invención de la nada, que creo que es todavía un resquicio de la idea del “genio creativo”. En realidad, crear no es negar lo que ya existe, sino ver de manera distinta lo existente, conectarlo de manera diferente.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Claro. Ahora la neurociencia está muy interesada en el tema de la creatividad, porque, justamente ese instante en el que conectamos algo nuevo es una sinapsis. Y, bueno, obviamente el genio hay que desmitificarlo, solo hay que trabajar mucho para que llegues a ese momento: la idea. Una autora famosa decía que la iluminación no es nada más que un momento en el cual la mente se relaja después de un arduo trabajo en la búsqueda de una solución.

Entrevistadoras:

Así es. La mente sin el “alimento” no crea. La mente se alimenta de la información generada del trabajo que haces para conectar tu conocimiento y todo que ves alrededor. Una mente que no pasa por eso no es una mente creativa, es decir, difícilmente genera un *insigth* para la innovación.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Exacto, eso está escrito en muchos artículos. Si no llegas a ese momento de iluminación, no estás resolviendo ningún problema creativo. Estarás resolviendolo de modo convencional y, quizás, más bonito. Dice otro autor que, si tú ya cuentas con un método para resolver un problema y solo lo vas a aplicar, no tienes ningún problema, ¿no? Ya sabes cómo hacerlo. Entonces hazlo.

Entrevistadoras:

Volviendo a la idea de colaboración, de comunidad, ¿cómo influye ese ecosistema de colaboración en el desarrollo del potencial creativo? Has hablado ya un poco sobre esto, pero sería interesante comentar si ya existe en la escuela alguna actividad formalizada que se haga en conjunto con otras disciplinas que están alojadas en el Espacio Laguna, como el arte, el diseño o la gastronomía.

Margarita Beatriz Flores Miranda: No, todavía no. Pero, lo que sí se hace es, de repente, si hay alguna oficina, o se va celebrar un evento o presentar un producto, todos vamos. Siempre nos enteramos de lo que hace el otro. Hay un periódico de la Comunidad Laguna, donde cada quien escribe algún párrafo o algo y nos vamos enterando. Pero es un esfuerzo que hace Laguna, no lo podría yo adjudicar y me gusta ya que, en mi caso, es una apuesta a futuro. Mi sueño sería poder enseñar a los niños de 8 años, esa es mi gran motivación, porque dicen que a los 8 años nuestra creatividad va en descenso, de caída libre, porque ya nos preocupamos demasiado por lo que piensan de nosotros. Ese sería mi sueño, pero bueno, para entrar a trabajar con niños creo que tengo que trabajar con adultos todavía unos cuantos años más. Ahorita hay otro reto para mí, es mi taller de proceso creativo y el reto está en ¿puedo evaluar la creatividad? ¿Se puede potenciar de manera consciente? Yo creo que sí, ahora toca probarlo. Ese es mi reto actual. Cuando acabe con este reto, me interesa, ya que ahora me ocupo yo de esta manera de enseñar el proceso creativo, quiero invitar a artistas, para que den clases a cualquier persona. Es decir, por ejemplo, yo bailo y creo que mi maestro de ballet, que es un gran maestro, podría enseñar a cualquier persona los movimientos básicos del cuerpo y como, en un espacio, crear una coreografía. A mí me encantaría que venga un escultor y le enseñe a alguien que no es escultor, los procesos básicos para ensamblar una escultura. Eso sería mi siguiente apuesta y yo creo que eso es lo primero que haré en el ámbito de mezclar disciplinas. Para desarrollar distintos canales de expresión. Porque creo que es importante darnos la oportunidad de probarnos en otras áreas, para ver cuál es mi expresión desde la danza o mi expresión desde la pintura. Yo creo que eso puede ser muy liberador para el alma y como herramienta de confianza en ti mismo.

La autoconfianza es una de las consecuencias más bonitas que alcanzas al atreverte a ser creativo: confiar en ti mismo. Cuando eres creativo, tu confianza aumenta de manera natural.

Entrevistadoras:

Cambiando un poco a tu tema, porque ya has comentado varias veces cómo te ha ayudado tu tesis doctoral. En ella has generado un modelo sistémico, que has denominado como Modelo Componencial del Potencial Creativo, lo cual se centra en los componentes de la creatividad, la persona, sus procesos, sus acciones y el entorno en el que se desarrolla este proceso. Bueno, para llegar al modelo hemos visto que has llevado a cabo un estudio que integra una investigación teórica profunda y una parte empírica, analizando las habilidades creativas y los sus componentes principales. Esto te ayudó a identificar los atributos esenciales de la creatividad, que me parecen estupendos: afecto, cognición, voluntad y empatía. Cuéntanos un poquito más sobre cómo has establecido estas correlaciones.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Estos atributos, en realidad, salen de haber revisado los autores más importantes, o más citados, de la psicología, que estudian el comportamiento creativo y que hacen tests. O sea, analizan habilidades de alguna manera comprobadas como habilidades creativas. Más bien es una metodología que, con el apoyo de Bernabé, decidimos examinar todo el listado de habilidades y sintetizarlas. El método fue agrupar las que se repiten y luego quitar las que significan lo mismo, así llegamos a un listado de 38 habilidades, las cuales también tenían que estar definidas no por mí, sino a partir de la síntesis de muchas definiciones. A mí eso me ha ayudado a confirmar que tales habilidades son las habilidades creativas, pero ningún autor las había agrupado a través de estos factores. Con el SSP, el programa que utilizamos, hicimos un tratamiento estadístico de los datos para reducir las variables. Yo quería que salieran tres componentes [Risas], pero al final salieron cuatro. Bueno, la manera en la que se agruparon y estudiando las habilidades, o los atributos, que caben en cada grupo, constaté que me hablaban de las etapas del proceso creativo.

Entonces, hay habilidades como las que decíamos, las flexibles, que están en la primera etapa, cuando yo estoy definiendo el problema y empezando a buscar soluciones. Ahí tengo que dejar fluir la imaginación, la fantasía, la libertad, la emoción por el entorno, que es el afecto por el entorno. Entonces el afecto tendría que ver con que yo me dejo afectar, y no es que sea un afecto negativo, que también puede ser, pero bueno... Yo creo que en la educación debemos buscar las emociones positivas. Que el conocimiento entre a través de la emoción y si entra por una emoción bonita, mejor. En la segunda parte, donde ya tenemos que empezar a buscar soluciones, pero buscando referentes, usamos la abstracción, la síntesis, el análisis, que son operaciones cognitivas y que son más fáciles para todos. Yo creo que la escuela nos educa mucho para trabajar en la segunda etapa del proceso creativo. A esa la he llamado Cognición, porque, ahora sí, aquí la fantasía ya no puede entrar

tanto, porque entonces nunca empiezo a resolver el problema. La tercera etapa, en la que creo que hay mucho trabajo que hacer como maestros, es la voluntad, que tiene que ver con generar la solución y es donde yo tengo que tener el estímulo bien puesto para ir hasta que termine de desarrollar mi producto y no dudar. Esto tiene que ver con la autoestima. Aparece, por ejemplo, el sentido del humor, que me parece muy importante al final, reírse, de uno mismo. También, la perseverancia, la autodeterminación y la autogestión, que también es una especie de libertad, pero mucho más madura. Por último, aparece la empatía, que tiene que ver con la valoración. Para mí la empatía me dice como el afecta, que desarrolle en la primera etapa, por lo que yo me dejé emocionar, incluía no solo los valores personales, sino que también había algo ahí del entorno que entró en mi primera etapa de afecto. Al final, si el entorno valora mi proyecto, me muestra que yo fui empática y que pude construir una sinergia con dicho entorno.

Entrevistadoras:

Nos parece estupendo, incluso los términos que adoptaste, porque hablamos mucho de empatía en la enseñanza del diseño, pero es la primera vez que vemos conectada de esta manera con el proceso creativo. Creemos que es un descubrimiento.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Lo de la empatía fue muy interesante porque fue un momento de “Eureka”, porque estábamos en: ¿cómo vamos a llamar a cada componente? Fue una etapa durísima, fue como una o dos semanas enteras y, luego, decía ¿y el último componente? Bernabé lo llamaba Creatividad, pero yo decía: es que no lo podemos llamar creatividad... Y él me decía: sí, claro, no podemos llamarlo creatividad, pero ¿cómo lo llamamos? Así, seguía en la frustración hasta que dije: ya, dejo por hoy de trabajar y me voy con unas amigas a pasear por el hermoso Valencia. Cuando iba de camino a casa... de repente dije: ¡claro, la empatía, es empatía! Es que esto es lo que demuestra que yo he sido empática con el entorno, y que el entorno y yo estamos ya en un diálogo. Entonces, así llegó empatía, fue un Eureka. Hay un autor que habla de que durante el proceso creativo hay Marcos Internos de Referencia, pero también hay Marcos Externos de Referencia, y los dos existen en mí, me los construyo ambos. Y ese marco externo es tan importante como el otro.

Entrevistadoras:

Por último, una pregunta como de cierre: ¿cuál es el mayor reto que afrontas en el proceso de desarrollo de las habilidades creativas de los participantes de tus talleres?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Bueno, estoy empezando el taller, pero puedo contar los que me he encontrado ahora que estamos con el primer componente, que sería el Afecto, ya que estamos en el primer momento del proceso, identificando el problema. Me he dado cuenta que la gente no se detiene a identificar el problema. Definir ese primer problema que, a veces lo planteamos como una pregunta: ¿cómo puedo? o ¿cómo podría?, cuesta muchísimo. Hay una resistencia [risas]. Una resistencia a definir el problema, eso ha sido algo muy interesante. Yo misma como maestra, me pongo en su lugar, porque ya decidí que yo tengo que también ponerme a hacer el ejercicio con ellos. Cuesta mucho reconocer que queremos resolver algo. No sé exactamente por qué, quizás porque tenemos que dejar de hacer otras cosas para poder empezar a resolver esto. Me gustaría, en el ámbito de la educación convencional, enseñarles el hábito de definir el problema. Creo que al final es un hábito que, por alguna razón, hemos sacado del día a día, pero que ayuda mucho a comprometerte con el proceso creativo, porque tienes claro el problema, ves la necesidad de resolverlo y ya no te escapabas por ahí.

Entrevistadoras:

La mayoría de los autores que hablan del proceso creativo en algún momento hablan que la creatividad tiene un propósito. Es decir, tiene que llevarte a algo: ¿qué esperas? ¿dónde quieres llegar?

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí. Y que ese “adónde quieres llegar” tiene que ver con algo más allá de una cosa de supervivencia, tiene que ver con un anhelo de crecimiento, como un anhelo personal de mejorar, a mí y a mi entorno.

Entrevistadoras:

Porque, al final, estás trabajando con seres humanos, con la construcción de modos de pensamiento.

Margarita Beatriz Flores Miranda: Sí y de una idea de ti mismo. Por ejemplo, cuando estudié en Inglaterra, aprendí mucho de mí misma, de todo lo que no sabía, pero todo lo que sí quería saber, también de lo poquito que sí sabía y que lo hacía bien. Para mí eso fue una ocasión muy, muy alentadora. Sí, me estaban educando para ser arquitecta, pero había algo en la metodología que me hizo entrar en mí. Pues, yo creo que hay alumnos que acaban la Universidad y siguen sin saber qué quieren hacer, sin conocerse a ellos mismos, preocupados de cómo los juzgan... Y salen de la escuela sin haber hecho un trabajo de introspección, hay mucho valor adentro de cada uno, pero no lo vemos.

Entrevistadoras:

La verdad es que también estamos formando ciudadanos, la gente que tiene un papel en el mundo. En algún momento hay que pensar. ¿Qué papel quiero asumir en el mundo? Yo siempre digo a mis alumnos de Diseño: la esencia del diseño es configurar y reconfigurar el entorno, eres responsable de lo que creas e insertas en dicho entorno, ¿qué rol quieres tener en esta construcción de tu entorno y de ti mismo?

Margarita Beatriz Flores Miranda: ¡Exacto! Esa es una buena manera de empezar una clase. [Risas] Me encanta.

Data de submissão: 30/03/2022

Data de aceite: 26/05/2022

Data de publicação: 01/06/2022



